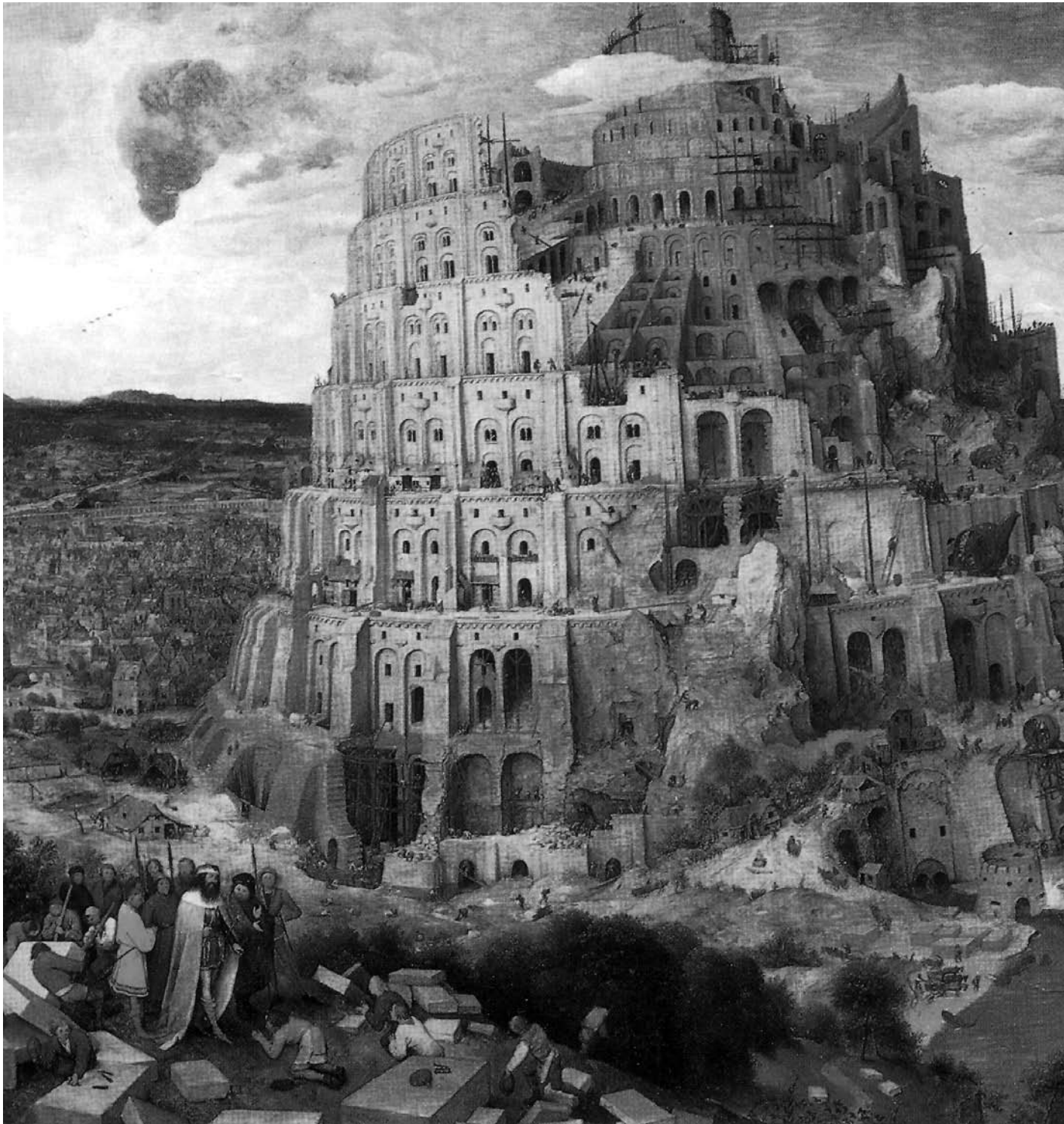


EL LENGUAJE O LAS SE



MIÓTICAS DE BABEL

QUE NO SE ENSEÑAN EN LA ESCUELA

TITO PÉREZ MARTÍNEZ
SONIA LICED SÁNCHEZ
ALFONSO SORIANO E.

Docentes Facultad de Educación Uniminuto.
titowmar@yahoo.com
profsanchez@yahoo.es
asoriano@uniminuto.edu

RESUMEN

El presente texto busca realizar un recorrido por el mundo del lenguaje, de la comunicación, de la semiótica y de la escuela para hacer un rastreo del territorio que nos permita imaginar y poder intentar levantar un mapa del movedido territorio en el cual habitamos; presenta, además, los cambios que se han venido dando en los distintos lenguajes y como estos no han sido asumidos plenamente por la escuela.

Palabras clave: semiótica, escuela, lenguaje, comunicación, gestual, icónico, signos, visual, verbal, hipertextual.

ABSTRACT

This paper seeks to make a journey through the world of language, communication, semiotics and the school to do a scan of the territory to enable us to imagine and to try moving up a map of the territory we inhabit; it also presents the different changes which have been made in the languages and how they have not been fully assumed by the school.

Key words: semiotics, school, language, communication, gestural, iconic signs, visual, verbal, hypertext.

*Dime por qué medio hablas y te diré
en qué sociedad vives y la escuela
que mereces...*

Conocido es por todos el antiguo mito de la torre de babel: como se sabe los hombres pretendían con la construcción de esta torre alcanzar el cielo, de acuerdo a la *Biblia*, Yahveh, para impedir el éxito de la edificación, hizo que los constructores comenzasen a hablar diferentes lenguas, luego de lo cual reinó la confusión que hizo a los hombres dispersarse por todo el mundo.

Confusión parece ser la palabra que define hoy la sociedad, la cultura, el individuo, pero sobre todo, el lenguaje, o más bien los lenguajes en el mundo actual: ya que el lenguaje de los jóvenes es inalcanzable a los adultos, la música de unos es ruido para los otros, para los maestros el centro del poder es el libro y la información, para los alumnos la red y la cultura tecnológica, para los primeros la letra, para los segundos lo icónico verbal, y ante este panorama la ¿escuela donde estará?

El presente texto busca realizar un recorrido por el mundo del lenguaje, de la comunicación, de la semiótica y de la escuela para hacer un rastreo del territorio que nos permita imaginar y poder intentar levantar un mapa del movidizo territorio en el cual habitamos.

A lo largo de este escrito utilizaremos la idea de la torre de babel para presentar los complejos fenómenos presentes en la cultura en general y en el lenguaje en

particular; digamos, entonces que el lenguaje es una gran torre que ha sido el resultado de siglos de historia y evolución, es una gran torre que nos permite alcanzar diversidad de reinos, de lugares, que nos posibilita apropiarnos de la realidad, es una torre que nos comunica con los demás, con nosotros mismos y que además nos posibilita habitar otros mundos y comprender otras culturas, para dejar de ser extranjeros en la tecnología y en la cultura.

Así nuestra empresa es aventurarnos a vislumbrar como en la sociedad contemporánea nos encontramos en una nueva babel en la que confluyen los más distintos lenguajes, tanto verbales, como no verbales icónicos, proxémicos, kinésicos, donde aparecen mezclados los distintos géneros, el sonido, la palabra y la imagen y conforman un travestismo lingüístico; hoy el lenguaje no aparece con un único rostro sino por el contrario aparece en una diversidad que evidencia la explosión creativa y cultural de los seres humanos de esta época. Sin embargo, lo paradójico es que la escuela continúa viendo el lenguaje en su única forma: la lengua, desconociendo sus demás manifestaciones.

Frente a esto se podría decir que el lenguaje en el mundo actual, más que comunicar, incomunica; tal vez debido a la diversidad de lenguas, de códigos, de dialectos, de sociolectos, de idiolectos y de jergas que circulan por la vida cotidiana y por las redes.

Ahora bien, la escuela es el espacio donde confluyen todos los lenguajes presentes en la sociedad; tanto los verbales, como los no verbales, los lenguajes híbridos o en palabras de Carlos Fuentes: manchados; por ejemplo la imagen y la música, lo gestual, lo icónico,

**HOY POR HOY, HEMOS EVIDENCIADO QUE LA COMUNICACIÓN
ES UN JUEGO DE CONTINUAS INTERPRETACIONES, UN JUEGO
DE ADIVINANZAS QUE EXIGE LA COLABORACIÓN DE TODOS LOS
PARTICIPANTES INMERSOS EN ELLA.**

el cuerpo, el espacio, el cine, los videoclips, etc. Pero ¿será posible alcanzar el cielo, con el uso que hacemos actualmente de nuestra torre de babel?

Viendo la situación actual se podría decir que la mayoría de las veces la escuela sigue teniendo un único Dios: la palabra, el libro, el docente. Desconociendo que vivimos en una sociedad politeísta en términos del lenguaje: las nuevas tecnologías, la red, nuevos lenguajes, nuevo sensorium, lo audiovisual, lo hipertextual, lo icónico, en otras palabras; vivimos en un nuevo paisaje semiótico, en una semiosfera nueva y compleja, no obstante, pareciera que la escuela se está encargando de confundir todas las lenguas para evitar el acceso al cielo.

Alcanzar el cielo en la actualidad sería visto como el cielo de la alfabetización plena, el cielo de la comprensión de lenguajes, el cielo que posibilita el acceso a los múltiples textos de la cultura, el cielo que forme ciudadanos inscritos en lo que Heidegger llamara “la morada del ser y la casa donde habite el hombre”, -es decir, el lenguaje-. Y no sea habitado por voces ajenas y códigos incomprensibles.

I ¿MÁS LENGUAJES: MENOS COMUNICACIÓN?

Para llevar a buen fin la empresa que hemos enunciando es imprescindible en principio reconocer que la comunicación no es un trasvase pleno de información, sino una aspiración utópica y solidaria por el entendimiento, por la convivencia, que sólo se da de manera precaria, por ser la materia imperfecta y ambigua de la que disponemos para relacionarnos, lo cual implica que estamos lejos del modelo comunicativo ideal en el que emisor y receptor comparten un mismo código y se da una transmisión diáfana y pura de lo que cada uno desea comunicar.

Hoy por hoy, hemos evidenciado que la comunicación, por el contrario, es un juego de continuas interpretaciones, un juego de adivinanzas que exige la colaboración de todos los participantes inmersos en ella. Así la comunicación en lo inmediato se dispone a ser

el desafío de toda hermenéutica desde la aridez de las miradas logocéntricas que desconfían de la versatilidad del lenguaje y nos abandonan en un mundo sin Hermes, mensajero de los Dioses, que interprete y descifre las emergentes facetas del lenguaje y de la comunicación.

En ese sentido, planteamos que en lo actual los nuevos lenguajes desbordan las formas tradicionales de comunicación, en tanto ellas son la renuncia de lo unívoco y el significado literal. El giro lingüístico, al que devino uno semiótico, obbligo, entre otras cosas, a que la comunicación se entendiese como un intercambio simbólico, como un proceso semiótico plagado de intenciones, conocimiento y saberes anclados en un contexto y en una situación real, donde las figuras de emisor y receptor se disuelven y en su lugar emergen las del interlocutor que en ocasiones es el sujeto enunciante y en otras el sujeto que interpreta.

Esa multidimensionalidad de la comunicación y las expectativas ilimitadas que sobre ella suponen los interlocutores pueden consolidarse en la medida en que se entienda que todo evento comunicativo es un acto semiótico y pragmático sujeto a máximas sociales como las de la cortesía y lingüístico-cognitivas como las de la conversación, sin mencionar que éstas cobijarían también al principio de cooperación, la relevancia y las implicaturas.

Sumado a esto, el lenguaje, materia viva de la comunicación, es un fenómeno mutante, que se reproduce y se despliega en multitud de posibilidades y versiones, que indican que la definición que le concedamos hoy, no estará garantizada mañana.

Particularmente en la escuela hemos visto como esa mutación desaforada de lenguaje y comunicación han llevado a la confrontación entre los actores de la jornada escolar, entre generaciones y entre pares, las nuevas potencialidades del lenguaje y la significación han suscitado nuevos choques y conflictos porque la confrontación no ha servido para cuestionar y flexibi-

lizar nuestro horizonte de sentido en función del consenso sino que ha disparado nuestra sensibilidad beligerante en ocasión de la pugna entre la tradición y el cambio.

Paradoja de la escena de formación escolar actual, donde al parecer reina el aislamiento, basado en el temor y desconocimiento de las bondades de estas nuevas facetas del lenguaje que están más cerca de distanciarnos y enfrentarnos por cuestiones baladíes, que de acercarnos al cielo semiótico que en lo actual constituye la prioridad de cualquier babel.

II ESO QUE LLAMAMOS LENGUAJE

El lenguaje es uno de los aspectos más relevantes de la sociedad, la cultura y el individuo. Aparece en todos los momentos de nuestra vida, llegamos al mundo inmersos en un fluido semiótico, a través de éste construimos nuestra identidad, nuestro yo, nos relacionamos con el mundo, en fin, nos apropiamos de versiones de él. Sin embargo, no siempre que hablamos del lenguaje en la mente del receptor se piensa lo mismo, lo que sucede individualmente, ocurre colectivamente y del mismo modo en la historia del hombre; la palabra lenguaje ha designado muchas cosas.

Dice Sócrates en el *Cratilo* que el lenguaje, la herramienta con la que aprehendemos el mundo, lo interpretamos y también lo alteramos, es un material imperfecto. Como toda copia, la representación del mundo que llevamos a cabo por el lenguaje conlleva cierto falseamiento de la realidad. De ahí, los malentendidos y las confusiones en las que andamos metidos como pueblos, como culturas, como religiones, también como individuos. Sin embargo, es con el lenguaje como interactuamos resignadamente con el mundo, con todo lo externo a nosotros mismos. La de Sócrates es una llamada de atención hacia nuestra pequeñez, hacia nuestra incapacidad para toda tarea que conlleve la perfección.

Por su lado, José Antonio Marina en su libro *La selva del lenguaje* plantea que el lenguaje nace en el mundo de la vida y tiene una función práctica: comunicar, organizar la colaboración, pedir, transferir conocimientos, planificar y dirigir la conducta. Sirve para la comunicación exterior y para la construcción del propio sujeto. Con el lenguaje hacemos muchas cosas. La pragmática ha estudiado los actos de habla; aquellas intenciones que pretendemos cumplir hablando: convencer, seducir, mentir, prometer; podemos así mismo, escuchar, intentando comprender o intentando descubrir los fallos del interlocutor, convertido en enemigo, buscamos el entendimiento o la ridiculización del hablante, deseamos atenernos al texto o recrearlo, de esta pluralidad de actitudes depende el éxito o el fracaso del lenguaje.

Tales pistas y bases interpretativas nos han servido para disponer nuestra definición de lenguaje, que advierte las bondades y contradicciones, que por su naturaleza heróclita y multidimensional pueda encarnar.

En este sentido y considerando que nuestra sociedad es una pequeña babel de incomunicación donde a cada cual le corresponderá la tarea interpretativa del inigualable Hermes, asumiremos el lenguaje, desde su esencia y función, como un proceso semiótico, dinámico e intencional que permite a los sujetos construir la realidad y llenar de significado a objetos, sujetos y eventos del mundo, convirtiéndose el lenguaje en materia y amalgama del sentido que en lugar de escudriñar en la sentencia del innatismo o del determinismo lingüístico supone una sospecha hermenéutica que supera los linderos del lenguaje verbal, del logocentrismo, y de la instrumentalización de un medio que más que satisfacer nuestras necesidades de comunicación, se vuelve certero en la construcción de la realidad social, de los mundos posibles, de los intercambios simbólicos principio del horizonte semiótico sobre el que se erige lo humano.

Por ello, eso que llamamos lenguaje es un fenómeno complejo que visto a profundidad, más allá de su ver-

sión puramente verbal, permitirá profundizar en nosotros mismos, en nuestro autoreconocimiento como seres imperfectos, pero también multifacéticos, ricos y versátiles. Sólo cuando el hombre se vuelve consciente de la imposibilidad de una comunicación plena y perfecta para asumir su imperfección natural (aquello que lo define frente a los dioses¹) tiene sentido hablar de tolerancia, de respeto y de comprensión. Estudiar el lenguaje significa estudiar la alteridad que nos rodea, en un esfuerzo ético que nos lleve a vivir mejor.

NOTAS SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE SEMIÓTICO

Es imposible negar la asimilación que entre los términos *lenguaje* y *lengua* o *lengua verbal* se ha dado históricamente. Somos seres especializados en el código verbal. Que esto haya sido siempre así o que siga siendo en el futuro es un debate que no nos interesa ahora. En cualquier caso, los últimos veinticinco siglos de pensamiento occidental han estado anclados sobre el verbo. La aparición de la escritura –otra versión del lenguaje– y de sus tecnologías, estrechamente ligada al código verbal en su pretensión por traducirlo y eternizarlo, significó un apuntalamiento básico de esta preeminencia verbal.

La realidad que se nos presenta en los inicios del siglo XXI es la del lenguaje que desborda la red del logos en que se hallaba retenido, para manifestarse en toda su variabilidad. Entendemos que una nueva etapa está llegando, la del iconocentrismo, y que ha llegado el momento de abordar el fenómeno del lenguaje tal y como se nos ofrece, sin reduccionismos.

Resumiendo diremos que ante una nueva sociedad, frente a una nueva forma de ver el lenguaje se requiere una postura distinta para analizarlo y trabajarlo en la escuela, volviendo a la idea del inicio y de la babel moderna cargada de signos, símbolos, de imágenes que no son transparentes y que discretamente sugieren lo que es el mundo y cómo debemos actuar y entenderlo, por todo esto se hace necesario hacer una visita al mundo de la semiosis, del signo y de la semiótica que

es en últimas el que legitima y valida la demanda de una semiótica incluso de las jornadas de formación escolar.

Echemos un rápido vistazo al mundo de la semiótica, del signo y de la semiosis. La semiótica planteada por Charles Sanders Peirce orientada a establecer una ciencia de los signos que explicara el pensamiento como un acto semiótico, encuentra en el signo su principio fundamental punto de partida de diversas relaciones condicionantes del trabajo semiótico, atendiendo a esto el autor hace la siguiente acotación:

Un signo o representamen, es algo que significa algo a alguien en algún sentido o calidad. Prepara a alguien, es decir, crea en la mente de aquella persona un signo equivalente, o quizá un signo más desarrollado. Este signo que crea yo lo denomino interpretante o primer signo. El signo significa algo, su objeto”.

Dicho signo revela una relación triádica en la que se ligan signo, objeto e interpretante, el primero se relaciona con el segundo y ambos determinan al tercero, en la terceridad reside el rasgo fundante de otro signo que por acción de la semiosis ilimitada permite la misma relación triádica.

La semiosis, elemento constitutivo de la cognición humana, posibilita un proceso de significación que guía la cognición y las acciones sociales, para el autor “*cada pensamiento, se interpreta en otro*”, porque todo pensamiento está compuesto de signos; el acto de representación es un acto altamente semiótico. La semiosis, entonces, trabaja en dos sentidos; uno individual y uno colectivo, uno subjetivo y uno objetivo, por un lado, regula las actividades cognitivas y por el otro, es un dispositivo de transmisión de los significados surgidos en la acción social.

Siguiendo con esta línea argumentativa, para sacar provecho de la definición de semiosis es necesario retomar el concepto de signo. Los signos no son meras cosas, son relaciones, mecanismos que permiten

al hombre interactuar con la realidad, con ellos se percibe, se hace, se interpreta. Cada signo relaciona tres elementos: un signo, cualidad del objeto representado; un objeto, el objeto o hecho material al que se refiere, y un interpretante, la ley que especifica ese evento u objeto. Se entiende que para Peirce el signo es una realidad que lleva a pensar en algo más allá de la impresión de la cosa en los sentidos, razón por la que se toma cualquier actividad humana como semiótica.

La impronta semiótica condiciona, pues, todo nuestro actuar, desde los ejercicios de significación más simples hasta los más suponen pensamiento y lenguaje, porque pensamos a base de signos y nos comunicamos con ellos. Si miramos a nuestro alrededor todo comunica y es saber, pero ya no es el lenguaje verbal su código maestro, la palabra paladín del conocimiento.

Como hemos venido arguyendo la época actual es la era de los signos, móviles, dinámicos, híbridos, caóticos. La materia viva del cambio es el signo, pero también es él su traducción, su interpretación, la posibilidad de hacer de las transformaciones del paisaje semiótico, la resemantización del mito de babel, una nueva versión en la que hombres y mujeres hacen un esfuerzo por entenderse, por comunicarse, desafiando la huella imperfecta y mundana de la egolatría lingüística.

DISCURSOS MULTIMODALES Y LOS RETOS DE LA INTERPRETACIÓN

Para acotar el concepto de discurso es importante diferenciarlo de la noción de texto, que estima sólo las estructuras lingüísticas más allá de la oración sin remitir a las condiciones de producción, mientras que el

primero remite, retomando a Van Dijk, a una **situación comunicativa** que da existencia a un **quién**, sujeto enunciante – sujeto interpretante, a un **cómo**, sistema de signos que constituye la materialidad de lo enunciado, un **para qué**, intencionalidad y propósito, y un **cuándo-dónde**, contexto espacio temporal del hecho comunicado. De acuerdo con esta exposición el discurso es, en palabras de Dominique Maingueneau, “una organización transoracional que corresponde a una tipología y se articula sobre unas condiciones de producción socio-histórica” (1980. p: 25).

Ahora bien, acuñaremos una definición de discurso inspirada en ambas aportaciones, pero que amplía el espectro al incluir la multimodalidad como la propiedad semiótica de todo discurso según la cual éstos se sirven de múltiples modos de representación y comunicación, entre los que se cuentan el verbal, el visual, el kinésico, el paralingüístico, entre otros. Noción que por demás armoniza con el concepto de lenguaje aquí sustentado que precisa el cambio del paisaje semiótico por efecto del paso de la lingüística a la semiótica, es decir, del discurso puramente verbal al discurso multimodal.

La multimodalidad, aporte de los teóricos, Günter Kress y Theo Van Leeuwen en el marco de la semiótica discursiva, procede de las discusiones sobre la incursión de discursos visuales y verbales en la sociedad, lo multimodal legitima el uso de la representación visual en la escena comunicativa, como carácter intrínseco de los discursos mediáticos, entre ellos el del cine. Así, al incluir dicha categoría se entra en el ámbito de las imágenes como signos que al igual que los verbales se mueven en los planos de la expresión y el contenido obedeciendo quizás a una gramática visual que los estructura.

CUALQUIER TEXTO VISUAL O VERBAL TIENE SU CARGA IDEOLÓGICA, Y TRABAJA CON UNOS MODOS DE REPRESENTACIÓN QUE NO SON TOTALMENTE EXPLÍCITOS

Según lo anterior, el acercamiento semiótico-discursivo, en la formación en lenguaje que acontece diariamente en la escuela, pretende hacer visibles y analizar los principales modos de representación, comunicación y significación que produce el discurso verbal y el audiovisual, con el objeto de develar sus implicaciones interpretativas, y comprender el potencial histórico, cultural y cognitivo consolidado en su realización, más si se tiene en cuenta que toda producción de signos está mediada por un interés, por tanto, la relación entre significativo y significado no es arbitraria sino motivada, o necesaria como creía Benveniste, asimismo, cada discurso es una motivación.

En esta medida lo visual no es algo transparente, las imágenes como cualquier otro medio de representación están atravesadas por la sociedad y la cultura, cualquier texto visual o verbal tiene su carga ideológica, y trabaja con unos modos de representación que no son totalmente explícitos, así como involucra unas intencionalidades o cumple unas funciones comunicativas de representación, expresión e interacción.

Consumado nuestro recorrido, debemos señalar que lograremos alcanzar el cielo del entendimiento, solo si logramos una comprensión del fenómeno lenguaje; sólo cuando la escuela entienda la complejidad de lenguajes que circulan por sus escenarios académicos y humanos, cuando se empiece a interrogar a cerca de su función, y reconozca la importancia de fundamentar, apropiarse y dar explicación al giro semiótico, para

hacer de los sujetos que están bajo su tutela seres actuales que puedan navegar por las turbulentas aguas de la cultura actual con posicionamientos críticos, creativos, éticos y políticos, sólo en ese momento la escuela podrá construir interpretaciones de una babel cuyo pináculo es el entendimiento, la confrontación que precede al consenso.

NOTAS

1 Ya que todo ser se define a partir de un acto de comparación.

BIBLIOGRAFÍA

- BENVENISTE, Emile. *Problemas de lingüística general*. Madrid: Siglo XXI editores, 1971.
- CHARAUDEAU, Patrick y MAINGUENAU, Dominique. *Diccionario de análisis del discurso*. Madrid: Amorrortu editores, 2005.
- ECO, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen editorial, 1999.
- GEERTZ, Clifford. *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa editorial, 2000.
- MACCANELL, Dean y FLOWER MACCANELL, Juliet. *La era del signo. Interpretación semiótica de la cultura moderna*. México: Trillas editores, 1990.
- MAINGUENEAU, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Argentina: Hachette S. A., 1980.
- VAN DIJK, Teun. *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa, 2000. p. 453-489.
- VERON, Eliseo. *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- _____. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. México: Gedisa, 1993.